



Otra onda

Más allá de los límites de los
géneros literarios

Transcripción Cap.2

Catálogo de publicaciones del Ministerio: <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/inicio.action>
Catálogo general de publicaciones oficiales: <https://cpage.mpr.gob.es/>

Edición 2021

Título de la obra:

*Otra Onda: podcasts y propuestas didácticas sobre contenidos exocanónicos. Capítulo 2. Transcripción.
Más allá de los límites de los géneros literarios*

El Ministerio de Educación y Formación Profesional no se responsabiliza del contenido vertido en esta publicación, siendo las autoras las únicas responsables

Imagen de portada:

Agustin Gunawan (Unsplash)



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN
PROFESIONAL

Edita:

© Subdirección General de Atención al Ciudadano,
Documentación y Publicaciones

© De los textos: Sheila Pastor y Marta Pascua

NIPO: 847-21-221-8

Maquetación: SGCTIE

Los programas, materiales didácticos, transcripciones y demás contenidos de «Otra Onda: una aproximación didáctica al mundo exocanónico» forman parte de los resultados de transferencia del proyecto de I+D+i «**Exocanónicos: márgenes y descentramiento en la literatura en español del siglo XXI**» (PID2019-104957GA-I00) financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033 (<https://exocanon.usal.es>) y dirigido por Daniel Escandell.

Todos los contenidos de «Otra Onda» se ofrecen a través de Leer.es (<https://leer.es>) gracias a la colaboración con el **Ministerio de Educación y Formación Profesional**.

Coordinación de «Otra Onda»: Javier Merchán y Marta Pascua.

Interpretación musical y posproducción: Javier Merchán.

Presentación de los programas: Marta Pascua.

Publicado bajo licencia Creative Commons 4.0 BY-NC.



Marta Pascua entrevista a Sheila Pastor

Marta: Marta: Bienvenidos a este nuevo programa, en *Otra Onda*, en el que, con un sugerente título, que es «Más allá de los límites de los géneros literarios», nos vamos a adentrar en el dominio de la crónica, el «ornitorrinco de la prosa», como la definió el escritor mexicano Juan Villoro para remarcar que asume características de otros géneros como el cuento, el ensayo, o el reportaje. Nos acompaña para ello Sheila Pastor, conocedora de los géneros híbridos, y que nos va a guiar en este viaje para llegar allí donde el currículo escolar no universitario no suele hacerlo. Otras formas literarias, otros nombres, otras perspectivas. Sheila es doctora en Literatura por la Universidad de Salamanca, donde también obtuvo las licenciaturas de Filología Hispánica y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, además de un máster en Estudios Literarios. Actualmente, ella es profesora asociada del Departamento de Filología Española de la Universidad de Burgos y colabora como codificadora de textos en el proyecto CORPES XXI de la Real Academia Española. Sus principales líneas de investigación, además, son los híbridos genéricos y las poéticas del desplazamiento. Bienvenida, Sheila, es un placer tenerte aquí en *Otra Onda*.

Sheila: Gracias, Marta. Encantada de saludarte y de charlar este rato contigo.

Marta: Bueno, cuéntanos, Sheila, qué nos vamos a encontrar, ¿no? Qué es lo que vamos a ver más allá de los géneros narrativos y, bueno, sobre todo por qué has escogido también este tema.

Sheila: Quizá comienzo manteniendo el misterio unos segundos y me voy directa a la segunda parte de tu pregunta. Ciertamente, el menú literario en el contexto educativo suele ser muy reducido. Todos los sabemos por nuestra propia experiencia, ¿no? Algo de teatro, algo de poesía, pero, sobre todo, platos principales narrativos donde a menudo hay

que escoger entre la novela y el cuento. No salimos de ahí. Sin embargo, más allá de los géneros narrativos, aludiendo a ese título, hay una rica variedad de textos en prosa de una altísima calidad literaria entre los que se pueden citar epistolarios, diarios, ensayos o, como vamos a ver hoy, crónicas. La elección de este tema, entonces, estriba en el deseo de ensanchar esos horizontes literarios. Se trata, quizá, de géneros minoritarios desde el punto de vista del público lector en la actualidad, y, desde luego, son prácticamente desconocidos para los estudiantes; pero, sin duda, son muy interesantes especialmente para ellos porque pueden conectar con su sensibilidad como lectores jóvenes. Puesto que hay un componente de actualidad inherente a este tipo de obras y, también, de subjetividad, que, desde luego, han de interesarles y propiciar, pues, incluso nuevas lecturas y, por qué no, escrituras.

«La elección de este tema estriba en el deseo de ensanchar esos horizontes literarios».

Marta: Claro. Totalmente. Bueno, claro, quizá pueda parecerle ahora mismo una pregunta muy simple, ¿no? Pero, como he entendido que vamos a hablar de crónica, pues, bueno, quería preguntarte para empezar, Sheila, qué es la crónica y, bueno, también cómo podemos definirla.

Sheila: Bien, pues, quizá para hablar de qué es la crónica podríamos hacer un repaso histórico, ¿no? Todos conocemos, incluso por nuestras clases de Historia, no solo por las de Literatura, las *Crónicas de Indias*, esos textos que hoy estudia la literatura, pero que estaban muy próximos a la historia. Los *Diarios de Colón*, las *Cartas de relación de Cortés* o los *Comentarios* del Inca Garcilaso



so de la Vega, los *Comentarios reales*. Si avanzamos en el tiempo, podríamos aterrizar en pleno siglo XIX y repasar junto con Mariano José de Larra, en España, o Ricardo Palma, en Perú, artículos de costumbres para explorar las conexiones, ya no con la Historia, sino más bien con el periodismo. Sin embargo, para la conversación de hoy, me interesa que aterricemos en el paso del siglo XIX al XX, en el Modernismo y la Generación del 98, donde la crónica puede definirse como un relato cronológico de hechos vistos y vividos en el que encuentra un gran protagonismo tanto el tiempo presente, como la mirada subjetiva del narrador. Iremos profundizando sobre estas cuestiones a medida que vayamos hablando de los textos.

Marta: Vale. Entonces, para retomar un poco, Sheila. Después de este breve recorrido histórico que nos hacías, bueno, decimos que nos vamos a situar, entonces, en el Modernismo y la Generación del 98, ¿no? Temas que sí se tratan en las aulas, ¿no?, de una manera muy amplia. Pues quizá sean de los pocos temas que escapan a esa presión, ¿no?, a esa aceleración de los tiempos que muchas veces hay con los programas. Y, claro, bueno, quería preguntarte, entonces, si vamos a hablar de autores conocidos y reconocidos por todos, como, bueno, Rubén Darío, Antonio Machado... Bueno, Pío Baroja, Unamuno... Y, claro, pues si estos autores han tratado la crónica o, bueno, si vamos a salir de algún modo de las obras más conocidas de ellos.

Sheila: Efectivamente, los nombres que citas, son absolutamente el canon, ¿no? Y nos interesan algunos de ellos, como podría ser Darío, como podría ser Unamuno. Pero no por lo que nos suelen interesar habitualmente, que es su poesía o su renovación novelística; sino por esos géneros menores, quizá, pero en los que podemos reconocer sin ninguna duda rasgos de la literatura modernista y de la literatura de la Generación del 98. Pero, ahora, a través de una forma lite-

ria distinta que se mezcla con otras, y con otras formas del discurso, también.

Marta: Bueno, aquí en *Otra Onda*, hablamos también en otro programa de otro género menor, ¿no?, como es la ciencia ficción, pero, bueno, intuyo que aquí nos estamos moviendo, entonces, en estos terrenos de la mezcla de géneros, no quizá en los géneros populares, sino de esa hibridación entre unos géneros y otros. Y, bueno, supongo también que, entonces, esta idea de mezcla es lo que entronca con la figura del ornitorrinco, ¿no?, a la que aludíamos antes.

Sheila: Efectivamente. Sin ningún tipo de duda, esa figura del ornitorrinco, que a todos resuena porque en su fisonomía parece tomar elementos de otros animales, ¿no? El pico de pato o la cola de castor, por ejemplo. Pues algo similar sucede con la crónica. Y, bueno, la idea no es mía, desde luego, ya lo comentabas al principio, se la debemos a Juan Villoro, que lo expresó magistralmente en 2006. Y, de hecho, si me lo permites, he traído la cita porque creo que es muy ilustrativa de lo que queremos... de lo que quiero expresar hoy.

Marta: Claro. Adelante, entonces.

Sheila: Decía Villoro, entonces: «Si Alfonso Reyes juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica reclama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate —la “voz de proscenio”, como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego—; del



ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona¹. Hasta aquí llegaría la cita, pero en realidad, el autor mexicano, el escritor mexicano Juan Villoro, incide en esa idea de que el valor de la crónica es precisamente, asemejándose a tantas otras formas de escribir, o de elaborar discursos, mantener esa originalidad que la define. Y, en definitiva, bueno, pues conociendo sobre la crónica, ampliamos —insisto— los horizontes sobre los géneros literarios, comprobando que hay vida más allá de la novela, de la poesía y del teatro, y que, además, los géneros son estructuras dinámicas y que frecuentemente toman elementos unos de otros.

Marta: Son muy interesantes, Sheila, estas ideas, ¿no?, principalmente de originalidad. Pero de una originalidad que surge a partir de la mezcla. Sin embargo, quería preguntarte por qué vamos a trabajar esto en el Modernismo, precisamente.

“Hay vida más allá de la novela, de la poesía y del teatro”.

Sheila: Verás, como ya podíamos adivinar a raíz de lo que comentaba anteriormente, de ese breve repaso histórico, la crónica es un género ambivalente. Lo ha sido en todos los momentos de su historia. A veces se acercó a la Historia, valga la redundancia; y la crónica moderna podríamos decir que se asocia al periodismo. Y es precisamente durante el Modernismo cuando los escritores encarnan ellos mismos esa doble vertiente, también. Como sabemos, los literatos antiguamente dependían económicamente de la nobleza, de la corte, de los círculos literarios y los mecenas, pero a finales del siglo XIX la lectura se popu-

lariza y se produce esa profesionalización del escritor, ¿no? Entonces, necesitaban un trabajo y donde lo encontraron frecuentemente fue en la joven industria periodística. De hecho, Rubén Darío, el gran poeta nicaragüense, desarrolló en este medio gran parte de su labor. No solo de su carrera, sino de su labor literaria. Él fue enviado por el periódico argentino *La Nación*, que continúa su actividad hoy en día... [Envié] a Darío como corresponsal a países como Francia, Italia o incluso España. Y desde allí, el poeta hacía llegar sus crónicas sobre aspectos sociales, culturales, históricos y políticos que, de hecho, tenía la ocasión de conocer de primera mano. Y ese era el principal interés.

Marta: Claro, desde luego me parece muy atractivo, ¿no?, este, bueno, esta motivación casi por ver las diferentes formas de adaptación de la escritura, ¿no?, para sobrevivir, sobre todo de la profesión del escritor, como nos comentabas. ¿Podrías ahondar, quizás, en la definición específica de las crónicas de principios del siglo XX, si es donde nos situamos?

Sheila: Sí. Y aquí, de hecho, querría —bueno, pues— hacer alusión a algo que ya comentábamos anteriormente, ¿no? Esa importancia del tiempo. No en vano, muchos autores, tanto desde la crítica y la academia, como desde la propia crónica, como [Gonzalo] Martín Vivaldi o [Estuardo] Núñez, y desde el ejercicio cronístico, [Martín] Caparrós o [Jorge] Carrión, han incidido en la etimología de la palabra crónica, enfatizando esa idea de «cronos», del tiempo mismo. Como te comentaba, los orígenes clásicos del género, y también en la Edad Media, la crónica era una forma apegada al momento de enunciación, a su presente. Ha sucedido así a lo largo de la historia, y lo que sucede en ese paso del siglo XIX al XX, en esta época en la que nos estamos situando, es, claro... Se une el espíritu modernista de la exaltación de la modernidad y del presente, con una crónica que lo lleva intrínsecamen-

¹La cita proviene del libro *Safari accidental*, editado por primera vez en México en el año 2005



te. Con lo cual, lo que mejor la define es, por un lado, ese interés por el momento presente y, por otro, la mirada necesariamente subjetiva a lo que se está narrando. Y, si nos centramos específicamente en la crónica modernista, sería imprescindible acudir a un concepto de Susana Rotker, una especialista del género, que es el de **condensación**. Recordemos que los escritores modernistas transitan por destinos, por tiempos y contextos diversos; ese gusto por el Oriente y por lo anacrónico. Bien, pues, los cronistas aúnan, también, la mixtura discursiva, igual que Darío mezcla el verso y la prosa en el poema en prosa, y las crónicas finalmente adquieren pinceladas de muy diversos géneros y discursos: del diario, de la crítica cultural, de la impresión, de la semblanza, del reportaje y también del diario de viaje.

Marta: Y casi del ensayo también, supongo, ¿no?, en algunos casos. Y, bueno, por cierto, Sheila, ahora que estabas repasando esta tipología de textos tan amplia, bueno, caigo en la cuenta de que no hemos hablado de ello, pero, bueno interpreto que casi parece claro que este tema tendría un destino evidente en el aula de Lengua y Literatura, a diferencia de, bueno, de otros temas que estamos tratando en **Otra Onda**.

Sheila: Claro, sí, sin ninguna duda, ¿no? De hecho, tanto el periodo literario como los autores de los que estamos hablando corresponden directamente al currículo de la asignatura de Lengua Española y Literatura. En concreto, al cuarto curso de la ESO, y a segundo de Bachillerato. Pero, en realidad, los géneros literarios son un contenido transversal, o sea, que en cualquier momento sería un buen momento para abordar este tema. Y, en cualquier caso, como ya vamos viendo, y como tendremos ocasión de recuperar más adelante, también hay un gran componente histórico en estos... en este tipo de género y, bueno, no quiero adelantar acontecimientos. Marta: Sí, digamos que de algún modo

podríamos trascender un poco el aula de Lengua y Literatura para movernos hacia la de Historia. Bueno, quizá incluso hacia la de Comunicación, pensando en estas características del periodismo, etc. Pero, bueno, volvemos entonces al periodo modernista y, es que, estabas hablando en concreto de la faceta cronista de Rubén Darío, ¿no? Una figura conocidísima por todos, pero, por supuesto esta faceta imagino que no. Pero quería preguntarte si hay algún tipo de relación entre su poética y la prosa de sus crónicas. Sheila: Claro, sí, sí. Como bien dices, Darío es uno de los grandes exponentes del Modernismo, y también de la crónica en este periodo. Y, son de hecho, un ejemplo paradigmático de ese concepto de condensación al que aludía, y también de la prosa poética que mencionábamos. Estas crónicas comparten rasgos con sus versos, desde luego. Podríamos hablar del exotismo, del cosmopolitismo, de la sonoridad de la palabra, o de esa profusión de referencias que frecuentemente tienen que ver con la mitología grecolatina. Traía también una cita de Rubén Darío para ilustrar todo esto, de su primer... de su libro **Peregrinaciones**, de 1901, una crónica que es el primer texto de este libro, fechada en París el 20 de abril de 1900. **Marta:** Pues nada, te escuchamos encantados.

Sheila: «En el momento en que escribo la vasta feria está ya abierta. Aún falta la conclusión de ciertas instalaciones: aún dar una vuelta por el enorme conjunto de palacios y pabellones es exponerse a salir lleno de polvo. Pero ya la ola repetida de este mar humano ha invadido las calles de esa ciudad fantástica que, florecida de torres, de cúpulas de oro, de flechas, erige su hermosura dentro de la gran ciudad». Entonces, en este breve fragmento, podríamos destacar dos de los rasgos que mencionaba anteriormente, ¿no? El presente, con esa apertura, «en el momento en que escribo»,



ahora mismo; y por otro lado la mirada del cronista, que se traduce, como podemos observar en esta explosión de descripciones incluso preciosistas, preocupadas por resaltar las formas, los colores, los materiales de los elementos arquitectónicos, y, por este mismo motivo, también veremos que en las crónicas de Darío tendrán una gran importancia las postales o incluso los carteles de la feria.

Marta: Qué interesante esto.

Sheila: Es, de hecho, el autor consciente del lirismo al que me refería también; esa sonoridad de la palabra, esa... ese espíritu tan del gusto modernista, ¿no? Si quieres continuo un poquito el final de la cita...

Marta: Sí, sí, te dejo. Nos estaba encantando escucharlo.

Sheila: Y lo comprobamos. «Y el mundo vierte sobre París su vasta corriente como en la concavidad maravillosa de una gigantesca copa de oro. Vierte su energía, su entusiasmo, su aspiración, su ensueño, y París todo lo recibe y todo lo embellece cual con el mágico influjo de un imperio secreto. Me excusaréis que a la entrada haya hecho sonar los violines y trompetas de mi lirismo; pero París ya sabéis que bien vale una misa, y yo he vuelto a asistir a la misa de París, esta mañana, cuando la custodia de Hugo se alzaba dorando aún más el dorado casco de los Inválidos, en la alegría franca y vivificadora de la nueva estación». En la web Leer.es, por cierto, podemos acceder al texto completo de esta crónica para terminar la lectura porque, bueno, la cita acaba aquí. Y sería interesante, de hecho, poder contrastarla con alguno de los versos del poeta para enfatizar esa... bueno, la respuesta a la pregunta que me hacías, ¿no? ¿Tienen relación los versos y las crónicas? Pues sí, por supuesto. De hecho, podría incluso indicar algunos de los poemas que sería interesante comparar. Quizá los de... algunos versos de *Cantos de vida y esperanza*, el libro de 1905 de Darío, y en concreto aquel poema que comen-

zaba: «Yo soy aquel que ayer no más decía / el verso azul y la canción profana», a todos nos suena de nuestras clases. Pues sería interesante. Y también el poema está disponible en Leer.es.

Marta: Bueno, muchas gracias por comentarnos esto para que podamos acudir ahí a leer la cita completa y a compararla con estos poemas. Desde luego, creo que ha quedado bastante claro el tono que adquiere la crónica en Rubén Darío. Pero, bueno, quería preguntarte ahora si hay más cronistas modernistas o de la Generación del 98, aparte de Darío.

Sheila: Sí, hablábamos de Miguel de Unamuno, que escribió numerosas crónicas, sobre todo de viaje por Portugal, por ejemplo. José Martí sería una cita ineludible, pero, de nuevo, son nombres que figuran en los programas escolares. Quiero, por tanto, traer un caso quizá más desconocido: el de Carmen de Burgos, que popularmente conocemos por su seudónimo, Colombine. Esta almeriense nacida en 1867, que falleció en 1932, fue la primera periodista española y trabajó en medios como *Diario Universal* o *El Heraldo de Madrid*. Pero, además, fue cronista en el parlamento, en escenarios de guerra y en países europeos, recogiendo ese testigo cosmopolita de Darío que te comentaba, que fue como corresponsal a distintos lugares.

Marta: Qué bien Sheila, que nos traigas también, entonces, el caso de una autora. Y, claro, sobre todo de una autora bastante menos conocida, ¿no? Sin embargo, por lo que decías, claro, te quería preguntar entonces si Colombine solo se dedicó al periodismo y, por tanto, a una crónica más cercana al periodismo que a la literatura, como sí que es esta crónica tan lírica de Rubén Darío.

Sheila: No, en absoluto. De hecho, la obra de Colombine es extensísima. Su faceta cronística, por supuesto, es muy relevante, y es la que nos interesa hoy, con títulos como *Mis viajes por Europa*, *Por Europa (impresiones)* o *Peregrina-*



ciones. Y los subtítulos de todos estos libros van recogiendo los países en los que ella anduvo: Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega... Pero escribió numerosas novelas. Te puedo citar algunos títulos, como *Los inadaptados*, *La malcasada*, *La mujer fantástica* o *Quiero vivir mi vida*. Y, de hecho, si te fijas en los títulos se va perfilando el carácter de esta escritora, que era pionera no solo en el ejercicio periodístico, sino también en la defensa del feminismo en nuestro país. Y este tema, precisamente, centró gran parte de otro género: el ensayístico, en este caso. Los títulos que destacan en el ensayo podrían ser *La mujer en España*, *Misión social de la mujer* o *La mujer moderna y sus derechos*. Y, de hecho, tal es su importancia en este ámbito que, desde hace veintidós años hay un Premio Nacional de Ensayo convocado por la Diputación de Almería, que lleva su nombre: el Premio Carmen de Burgos. Y, si recuerdas, te hacía referencia antes al uso que podríamos hacer de estos temas en la clase de Historia. No quería adelantarme, pues estaba esperando a llegar a hablar de Carmen de Burgos, porque sería muy interesante también resaltar la importancia histórica que en el primer tercio del siglo XX tuvieron mujeres como ella. Y, bueno, y muchas otras.

Marta: Bueno, desde luego me parece fundamental acercarnos a esta obra, a esta autora, y precisamente, bueno, dado el vasto corpus de obras del que nos hablabas, quería, bueno, intentar retomar quizá el hilo conductor de este programa, y es volver a la crónica, ¿no?, más allá de estos ensayos tan interesantes de la autora. Claro, quería preguntarte cuáles son los principales rasgos que definirían la crónica de Carmen de Burgos, o Colombine, y si de algún modo pueden oponerse, ofrecer una visión distinta a la crónica de Rubén Darío.

Sheila: Sí, la verdad es que, si bien se perciben las esperadas diferencias de estilo, se distinguen algunas de las ca-

racterísticas que han definido la crónica modernista, y de las que ya hemos hablado, como serían la importancia de esa mirada subjetiva, el protagonismo de las imágenes, o la tendencia a incluir en la crónica pinceladas tanto de crítica cultural como de crítica literaria. Y, de hecho, antes aludía también a los títulos de los libros de Colombine. Si nos fijamos específicamente en sus crónicas vemos que esos títulos llevan términos clave que también estaban presentes en las obras de Darío: «impresiones», «peregrinaciones»,... Que es el libro del que antes hemos citado a Darío. Recomendaría, en cualquier caso, especialmente la lectura de *Mis viajes por Europa* para descubrir la originalidad que caracteriza especialmente a Colombine, especialmente la modernidad que entraña que una mujer narre su viaje sin mencionar a interlocutores o acompañantes, y también los temas que trata. Hay un texto especialmente interesante para este propósito, que sería «Días de lluvia», al que también podemos acceder desde la web de Leer.es, y del que de nuevo traigo una cita para amenizar...

Marta: Por supuesto, te doy paso, pero no quería dejar de señalar lo interesante también que me parece el hecho de que, bueno, he creído inferir de tus palabras que viaja sola, entonces, Colombine, y quizás por eso incluso se pudo volcar más en la escritura de estas crónicas.

Sheila: Claro, a veces viajaba sola. Viajaba por trabajo, también, como te he comentado, para esas corresponsalías. Pero lo importante es que se percibe en sus textos una desaparición del diálogo que caracterizaba, sin embargo, a los textos de las viajeras del siglo XIX. Y no así a los textos de los viajeros hombres, que no necesitaban a nadie que les explicara o que les contara lo que... o preparara su experiencia, por así decirlo. Y, en Colombine, el diálogo desaparece y es muy significativo.

Marta: Qué interesante esto. Escuchamos la cita, entonces, Sheila.



Sheila: «Llueve, llueve incesantemente. Las burbujas de aire escondidas en las gotas de agua corren rápidas las cuevas. Eso alegra un poco la ciudad; son cantarinas, animadas, corren, danzan, dan movimiento y vida. Los ojos las siguen, las ven jugar, romperse y desaparecer. Se rompen como ampollas, como almas que se escapan y se emancipan. A veces se encuentran dos y se juntan amorosas, otras forman grupitos de cristal sobre el fango o se detienen circundando un chinarro. Las miro con la embriaguez que me causaban cuando, pequeñuela, las denominaba frailecillos y me gustaba acercarme al vidrio de mi ventana para verlas correr por el jardín. Todo aquel pueblo de burbujas que yo personificaba en cabecitas de monjes encapuchados, me quería contar algo...; algo que no pude entender..., algo que quisiera descifrar aun en los caprichosos monogramas que forman». Si nos detenemos brevemente a comentar la cita, vemos de nuevo esa importancia de los sentidos, esa omnipresencia de la mirada que ya detectábamos en las citas anteriores, a propósito de Darío: los ojos siguen las gotas. Y, también, se introduce la subjetividad y esa importancia de los recuerdos de la infancia. Se me ocurre, de hecho, a propósito de textos como este que no están tan alejados de lo que, a día de hoy, cualquier joven puede escribir en sus redes sociales. Imagínate este texto acompañado de una foto, de una estampa de lluvia.

«**Textos como estos no están tan alejados de lo que cualquier joven puede escribir en sus redes sociales**».

Marta: En Instagram, por ejemplo, ¿no?
Sheila: ¡Eso es! Es que es tan visual la

descripción que ejemplifica muy bien esa conexión con la subjetividad de los jóvenes a la que me refería al principio.

Marta: Quizá esto sirva para, digamos, de algún modo, para mostrarles o de algún modo escarbar en ellos para descubrir este posible interés por el género, ¿no? Bueno, desde luego creo que has sabido mostrarnos muy bien lo apasionante que es la figura de Colombine. Y, sin embargo, ya a título personal te quiero hacer una pregunta que me suscita muchísima curiosidad. Y es que, bueno, si bien estábamos hablando de dos escritores de principios del siglo XX, claro, me pregunto si también para, incentivar o de algún modo hacer más atractivo también este género narrativo a los adolescentes o a los alumnos, si sigue siendo la crónica un género cultivado hoy en día, ¿no?, en el presente, cien años después de estos textos de los que estábamos hablando.

Sheila: De hecho, la influencia de la crónica no ha hecho sino crecer desde entonces, hasta convertirse en un género imprescindible en el presente. que posee, además, se me ocurre, la cualidad de tender puentes entre España e Hispanoamérica. De hecho, fue en Hispanoamérica donde a mediados del siglo XX repuntó el género repuntó con autores como Rodolfo Walsh, Gabriel García Márquez o Elena Poniatowska, que apostaron por este género como una reelaboración literaria de la realidad. Y desde finales del siglo XX ha ganado muchísimos adeptos. Podría citar-te algunos nombres: Carlos Monsiváis, Leila Guerriero, María Moreno, Gabriela Wiener, Maruja Torres, Antonio Muñoz Molina, Robert Juan-Cantavella, o Silvia Cruz Lapeña, son algunos de los autores que nos podrían interesar. También los que ya hemos nombrado, los que han ido saliendo al hilo de la conversación, el propio Villoro, Caparrós, Carrión... Y, además, han proliferado las antologías y las revistas que promueven la lectura de la crónica, que discu-



ten sus modelos, las tendencias, o los rasgos que están pegando más fuerte a ambos lados del Atlántico, y siempre abanderando esa idea del presente y de la mirada en las que nos deteníamos.

Marta: Bueno, qué bien Sheila, que nos hayas mencionado todos estos nombres tan actuales. No me ha dado tiempo a apuntarlos todos; eso tengo que decirlo, pero me encantaría acercarme a ellos y seguro que lo haré. Quizás los hayas dejado ya, o los puedas dejar, en ese dossier que encontraremos en Leer.es, ¿no?, para los oyentes que, como yo, quieran acercarse al presente. Y, bueno, creo que precisamente en este acercamiento último al presente, es donde podríamos cerrar el programa de hoy. Pero, bueno, sin embargo, quería preguntarte antes de concluir el programa si, además de este acercamiento a la crónica a partir de las redes sociales, como comentábamos brevemente hace unos minutos, habría algún otro tipo de posibilidad que hayas pensado, o incluso hayas desarrollado para acercar este género al alumnado.

Sheila: Sí, pues, al margen de todas las actividades de lectura que se pueden ir haciendo, de las que ya hemos hablado en realidad, me parecería muy atractivo e interesante proponer actividades de escritura creativa a partir del estudio de la crónica. Una vez nos hemos acercado a estos autores, a las características de esta forma literaria, y también recuperando esa idea de la imagen como punto de partida, quizá de la fotografía que cualquier estudiante puede hacer con su teléfono móvil, podría valer la pena pues proponer la escritura de una crónica de viaje. Se trata de una experiencia también que les puede resultar muy cercana, y tomando como modelos estos textos se les podría sugerir la redacción de una crónica de algún viaje que hayan hecho recientemente, insistiendo en la importancia de transmitir esas impresiones personales a través de la subjetividad y de su propia mirada. Y, también, pues con la búsqueda

de la imagen, del símbolo, que haga atractivo el relato. Y, de hecho, puede incluso conectarse esta impresión de viaje con los propios intereses de cada potencial escritor. Colombine incluía en sus textos alusiones al propio hecho de viajar, al turismo, pinceladas de sociología, de geografía, de arte, de política... Hay un sinfín de intereses que pueden encajar en este tipo de relato y que se pueden escribir a propósito de un viaje. Entonces, a partir de ahí, creo que podemos enganchar el espíritu creativo.

Marta: Claro, que cada alumno digamos que podría conectar con sus propios intereses, ¿no?, y llevarlo a esa escritura. Bueno, desde luego espero que podamos viajar muy pronto, ¿no?, de vuelta. Pero bueno, mientras tanto, gracias por el apunte, ¿no?, de que también pueden realizarlo de viajes pasados. Y también, bueno, pues también como un modo de ese acercamiento a, pues, la escritura de textos como un modo también de melancolía, de nostalgia, ¿no?, o de algo similar. Creo que ha quedado muy claro el interés de la crónica, ¿no?, y otras formas de leer a autores ciertamente canónicos, como Rubén Darío, o, bueno, menos canónicos, como sería Colombine. Muchas gracias, Sheila, por estar aquí, por habernos acompañado en este programa y por habernos acercado este género desconocido e híbrido que es la crónica.

Sheila: Nada, Marta, muchas gracias a ti por la conversación, por el espacio y, efectivamente, espero que, como bien dices, sirva para reforzar unos contenidos que ya aparecen en los libros, en los programas... Pero también para dar a conocer nuevos nombres y nuevos géneros, ¿no? Incluso para que nuestros estudiantes, por qué no, lleguen a territorios para ellos inexplorados.

Marta: Seguro que sí. Hasta pronto.

